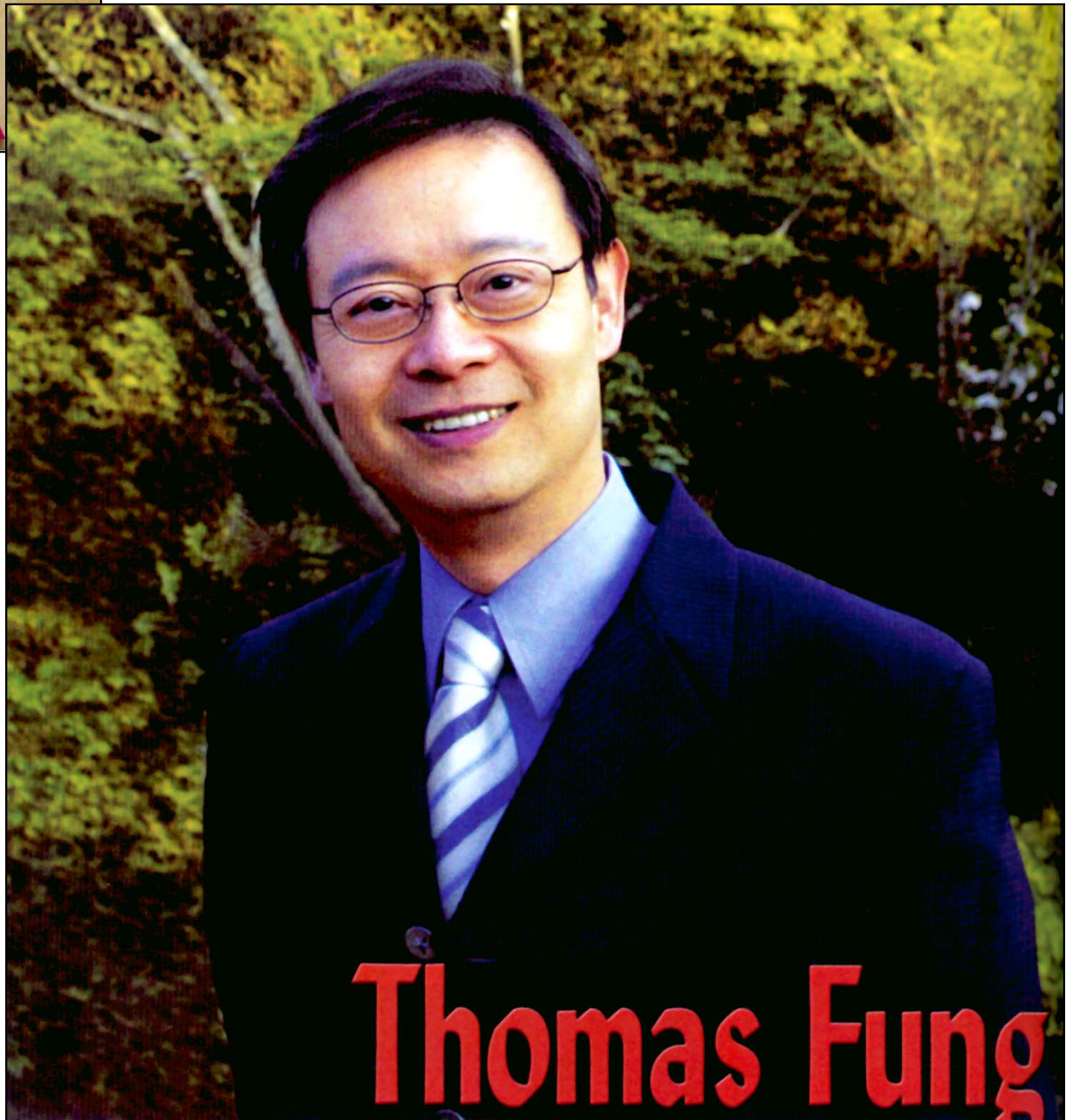




ORIENTAL
April 2005



Thomas Fung

exitoso empresario sino-canadiense

Dirige un imperio de 300 millones de dólares. Su notable triunfo en los negocios se debe a esa especial característica de los orientales: "La perseverancia".

Nacido en Hong Kong y nacionalizado canadiense, Thomas Fung es considerado uno de los 100 personajes más influyentes en el país de la Policía Montada, siendo presidente del grupo Fairchild, cuya matriz está en Vancouver, valorizado en más de 300 millones de dólares, con negocios en bienes raíces, tiendas por departamentos (malls), canales de televisión por cable, estaciones de radio, publicación semanal, servicios de internet y e-commerce, incluyendo la compra, remodelación y ampliación del centro comercial Aberdeen Center cuyo precio oscila los 100 millones de dólares, entre otros.

Fung en 1967, tras concluir sus estudios en la estadounidense University of British Columbia, con su familia emigró a Canadá por la inestabilidad política que se vivía entonces en la Isla Perfumada, donde con su título a cuestas había empezado a dirigir los negocios de su progenitor (dueño de una de las 10 mayores fortunas en Hong Kong), para luego residir temporalmente en Nueva York y, finalmente, en Vancouver desde 1984, su centro de operaciones.

«Vancouver me agrada por su estilo de vida y porque es un buen lugar para formar una familia. Además, dentro de la visión futurista de mi padre preveía que la situación en la isla iba ser difícil ante el anunciado retorno a China, que se concretó en 1997, y que muchos chinos hongkonitas iban a emigrar a otros países de la comunidad británica, entre ellos Canadá. Vimos la oportunidad y supimos aprovecharla», confiesa con hidalguía.

«Vancouver es más intenso, mucha actividad al aire libre, un medio ambiente limpio y la gente es respetuosa. En Hong Kong el clima es caluroso, competitivo e individualista. Además, en Canadá si bien nuestro mercado es menor también es menor la competencia», nos confiesa, al pedirle una diferencia entre ambas ciudades. Agregando, entre risas, «esto nos ha permitido construir un 'pequeño imperio'».

«El éxito no debe ser medido por el dinero, en ese caso más fácil hubiera sido quedarnos en Hong Kong. Para mi entender, el éxito se basa en los logros personales, en la satisfacción del trabajo bien realizado, en acertar en los objetivos personales. Por eso siempre estamos empeñados en nuevos proyectos», nos dice Thomas Fung.

«Nosotros comenzamos con bienes raíces, luego pasamos a medios de comunicación, más tarde en mall y retailing, y ahora estamos desarrollando el comercio (trade) de importación y exportación, incluyendo el e-commerce. Hace poco abrimos 12 nuevos negocios, la idea es lograr una sinergia en todas nuestras operaciones, real state, media y trading», agrega.

¿Qué filosofía o estrategia sigue?, le inquirimos. «En realidad todo es una evolución natural. Nunca tuvimos un sólido plan ni un marco de tiempo definido. Siempre evaluamos opciones, que se complementen con nuestros negocios. Nuestros contactos a nivel mundial son también valiosos en el éxito operativo», responde con medida seriedad.

¿Cómo es su relación con la comunidad china?, preguntamos. Y nos responde: «Muy buena. Colaboro en forma permanente pero no pertenezco a ninguna asociación o beneficencia. Es nuestra regla no aceptar cargos ni membresías, pues aquí, en Canadá, existen muchas organizaciones chinas y ser parte de una o algunas de ellas generaría resentimientos con otras».

Al respecto, el grupo Fairchild cuenta con periódicos en idioma chino e inglés. «Eso nos hace líderes de opinión. Y somos conscientes que nos perciben como tales. Los políticos canadienses saben de nuestra llegada a la comunidad china y por eso siempre tienen presencia en nuestros diarios y revistas», asegura.

Fung, eso sí, no tiene vínculo con las comunidades chinas en América Latina. «Conozco del tema superficialmente, pues el año pasado producimos un documental sobre los chinos en ultramar. Pero siempre estoy abierto a nuevas oportunidades de negocio, a conversar con socios locales», enfatiza en medio de una calurosa y honesta sonrisa.

¿Qué aconsejaría a los jóvenes descendientes de chinos?. «Hacer el máximo esfuerzo para entender la cultura del país en que residen, asimilarse, aprender y hablar bien el idioma y respetar la cultura y las costumbres. Trabajar al máximo y de forma honrada para ganarse el respeto. Evitar el escándalo y todo aquello que ensombrece», refiere con seriedad.

¿Qué nos puede decir sobre los valores y principios de la larga civilización china?. «Fusión es la tendencia moderna, a todo nivel, incluyendo la comida. En esa fusión debemos darle continuidad a nuestros valores ancestrales y familiares, respetar a los ancianos y a nuestros superiores, devoción en el laburo», agrega.

Y, ¿cómo ve a China a la distancia?. «China es una potencia económica, creciendo en forma vertiginosa. Tiene influencia política en el mundo y eso puede causar cierto conflicto con EEUU en el futuro. Personalmente creo que China está destinada a balancear el poder en el globo terráqueo, un contrapeso. Es saludable el equilibrio de poderes», afirma Fung.

«China tiene que salir y buscar nuevos amigos, socios. Sudamérica, y en el Perú en esa región, es clave para el crecimiento chino tanto político como económico. Ya se han dado los primeros pasos, pero aún falta enlazarlos y solidificarlos», concluye.

Escribe:
Mauricio Gamboa
Corresponsal en
Vancouver, Canadá.

